

El conflicto amoroso en el relato de *La Altísima* de Trigo según la versión de «La novela corta»

*Como recuerdo y homenaje a mi profesor
José María Roca Franquesa.*

La novela de Trigo aparece como un *fenómeno extraño*: «Sostienen, pues, *extraña lucha* en Felipe Trigo un realismo poderoso y una, en ocasiones, feliz inventiva, con un afán de utopías descabelladas y un gusto por el personaje de excepción —el hombre, y sobre todo, la mujer de los tiempos futuros. Pero, ¿fue justo Díez-Canedo cuando escribió «tuvo el autor de *Las Ingenuas* todas las cualidades secundarias del escritor; donde flaqueó fue en las primeras y esenciales, en el pensamiento y en el estilo?». Trigo se vanaglorió siempre de que su obra reflejaba un concepto coherente y unitario. Su ensayo doctrinal *Socialismo individualista* (1904) consiste en un alarde de sistema y de aparente coherencia. En varias ocasiones, el escritor se define como socialista. En la misma dedicatoria a Melquíades Álvarez que inicia *Jarrapellejos*, fechada en 1914, reafirma «yo, que sin embargo, voto a Pablo Iglesias; yo, individualista, socialista, monárquico..., un poco de todo..., tan dolorosamente aficionado a los toros como a Wagner... yo, desde la majestad de mi independencia de «hombre que escribe» (no de *artista* ni de *novelista*, dejemos esto para los del estilo de marfil), en nombre de la Vida, que no es de marfil, sino de angélica bestialidad de carne y hueso, le digo a usted: vea si en dejar pasado

a la historia bárbara de España el asunto de este libro, no está todo el más urgente empeño de gobierno digno de la majestad de un gobernante». Por otro lado, A. Peseux Richard señala su amistad con Pablo Iglesias y sus colaboraciones en *El Socialista* y su tarea como propagandista en su provincia. El objetivo de Trigo parece claro, aunque hoy su ideología nos parezca confusa.

(Joaquín Marco, en «Archivum», XXIX-XXX)

LA ALTÍSIMA

El número treinta y cinco de la «Novela Corta» es *La Altísima*, una refundición de su novela larga, hecha expresamente por Trigo, para adaptarla a las dimensiones de la colección en que se publica.

La Altísima cuenta la historia de los amores entre Víctor y Adria, una mujer casada que termina loca por causa de los fuertes contrastes: felicidad y sufrimientos inmensos provocados por su pasión amorosa y por las pruebas a las que la somete Víctor.

En torno a los amantes se advierte un mundo de contrastes: lujos y estrecheces.

Comenta Manuel Pecellín que *La Altísima* «deja un sabor amargo como otras muchas producciones de Trigo». Y añade que la obra «posee una protagonista de enorme grandeza moral (...) que termina volviéndose loca (...) víctima del orgullo y de la estupidez de un varón»¹. Efectivamente, en la novela destacan el machismo estúpido de Víctor que suscita, por reacción contraria entre los lectores, y por adhesión a la limpieza y sencillez moral de Adria, una viva conciencia de lo inadmisibles en las relaciones de una pareja. También provoca una actitud de rechazo hacia Víctor el hecho, muy probable, de que la causa última de la locura de Adria provenga de la altanería del amante que se sabe y se siente rico y descendiente de «la

(1) Manuel Pecellín Lancharro: *Literatura en Extremadura*, t. II., Badajoz, Universitas Editorial, 1981, p. 167.

pata del Cid» ante una amante humilde, pobre y sin ascendientes de notable condición. Es la difícil postura de intentar mantener unas relaciones amorosas, humanas, desde presupuestos o enfoques de clase social: mirar desde arriba hacia abajo, lo que no puede ser más que de igual a igual.

La mera cuantificación de los actores —personajes— es suficiente como indicio de dos mundos bastante alejados entre sí que aparecen en la novela. Hemos contabilizado —excepto algunos totalmente episódicos— los siguientes:

- V. — Víctor.
- C. — Carmen. (Criada de Víctor).
- A. — Adria.
- J. — Juanita. (Hija de Adria).
- M1. — Médico.
- S. — Sagrario. (Tía de Juanita).
- B. — Don B. (Marido de Adria. Banquero).
- F. — Varios personajes. Fugaces porque sólo son un nombre.
- M2. — Otro médico.
- St. — Santos. (Cochero del Círculo).
- Al. — Alfonso. (Criado de Víctor).
- Ma. — Marciana. (Criada de Víctor).
- T. — Santa Teresa.
- Co. — Condesita.
- P. — El príncipe.
- Mo. — Mozo del museo.
- M3. — Joven médico.
- P. — Doña Paz. (Alquila una habitación a Víctor y...).
- Jp. — Joven de la pensión.
- Av. — Alvaro. (Amigo de Víctor. Muy acomodado).

Conocidos los personajes, nos interesa poner de relieve los acontecimientos más importantes de la novela a lo largo de la historia narrada y explicitar la intervención de cada actor en cada uno de los diferentes pasajes o acciones señaladas. Debemos advertir, no obstante, que sólo reseñamos los grandes bloques de acontecimientos con un determinado elemento o denominador común y que los personajes que se repiten den-

tro de un mismo bloque de acontecimientos sólo aparecen una vez.

La sucesión de acontecimientos es un indicador de cuál es el mundo novelesco narrado, de qué orientación tiene, de cuáles son las preferencias de Trigo a la hora de crear un universo de ficción para esta obra concreta. Y los personajes que intervienen indican el carácter privado o multitudinario de la relación que se establece entre los protagonistas de la historia de amor.

Veamos:

ACONTECIMIENTOS MAS IMPORTANTES	PERSONAJES QUE INTERVIENEN EN CADA ACONTECIMIENTO
A1 .—Enfermedad de Juanita	A1: J, V, C, A, M, S, B.
A2 .—Carta de Víctor a Adria en la que le cuenta que soñó que vio reunidas en ella todas las virtudes y bellezas de las mujeres que él concía	A2: V, A, F.
A3 .—Viaje de Adria para residir en Madrid al lado de Víctor. (Interesa el viaje no como tal sino como principio desencadenante de importantes acontecimientos)	A3: V, A, Al.
A4 .—Permanencia de Adria en casa de Víctor	A4: Al, Ma, C, V, A, T, S.
A5 .—Paseos y vida de sociedad: cenas, visitas a exposiciones, etc.	A5: A, V, Co, P.
A6 .—Tirantéz y disputas entre Víctor y Adria	A6: V, A, P.
A7 .—Recorrido por los antros madrileños para que Adria conozca también los bajos fondos...	A7: V, A, Mo, M3.

-
- A8 .—Llegada de B. a Madrid y reinicio de la vida de Adria con su marido A8: V, A, B, S.
- A9 .—Doble vida de Adria, a ratos con el marido y a ratos con Víctor A9: V, A, P, B.
- A10.—Víctor se instala al lado de la casa de Adria y de su marido A10: P, V, A, B.
- A11.—Doble vida de Adria: la oficial con su marido y otra con Víctor A11: V, A, P.
- A12.—El marido de Adria guarda cama unos días por culpa del reuma A12: V, A, P.
- A13.—Víctor desayuna en el comedor de huéspedes A13: A, V, Jp.
- A14.—Asisten a una obra de teatro en la Zarzuela y se encuentran con Alvaro A14: V, A, Av.
- A15.—Combate dialéctico entre los amantes por culpa de la incomprensión de Víctor A15: V, A, Av.
- A16.—Víctor somete a Adria a unas pruebas que son vejatorias para ella A16: V, A, P.
- A17.—Adria se pone loca ante un amor que tanto la colma de placer y que tanto la maltrata A17: V, A, S, T, C, Ma.
-

Si repasamos los acontecimientos podremos advertir que el ambiente de la novela es, por este orden, el que proporciona un nido de amor, el del mundo frívolo y galante y el de lo sórdido y deprimente.

Lo que hemos denominado «nido de amor», sólo lo que

aparece en A4, ocupa un quinto de la obra y lo concentrado en A17 equivale a un sexto también del relato total. Un párrafo, como el que transcribimos a continuación, es altamente elocuente de por sí:

«Verla dormir, era para el amante verla al fin entregada en el supremo abandono del ser... un poco como tenerla muerta contra el corazón en pasajera eternidad. ¡Poemas de la estática contemplación sobre pestañas inmóviles!... Podría adorarla; podría matarla a la que por darse plena al amor y al amparo del amado le había dado su sueño, su vida, su suerte, sus galas, su diminuta cartera gris, en que traía cien duros...»

De los diecisiete acontecimientos que hemos reseñado en nuestro análisis en la mitad más uno intervienen sólo tres personas: Adria, Víctor y otra más. La conclusión que se obtiene de esta situación es que las relaciones personales en la obra son muy limitadas. Los amantes son muy absorbentes y excluyentes a la vez y éste es el principio de la ruina, de la locura de Adria.

Para que unas relaciones personales limitadas, en la práctica, a la pareja sean estables y duraderas durante mucho tiempo se necesita un equilibrio emocional grande y unas dotes y capacidad de comprensión no menores que el equilibrio. Víctor no poseía ni lo uno ni lo otro, por eso se produce el cambio desolador de la situación que se refleja en el primer párrafo que transcribimos a la del segundo.

«Vivían inmersos en la azul anchura del éter, donde todo reposo es amor y es amor todo cambio, sin horas, sin tiempo, y a él y a ella... les daba igual una noche de castas charlas en voluptuosos contactos de las almas en el lecho de amor, que un día prolongado en noche de placer...»

Y después:

«¡Loca!

La pobre Adria no había podido resistir un amor de tantos martirios de la gloria y del infierno...

: Abandonada al fin por el banquero, a quien de todo enteró

la mística y dulce locura de la loca; maldecida por la tita, rabiosa de verse arrancar por Víctor un cariño que fue su explotación...»

Estas estrictas relaciones personales, dificultadas por los problemas de carácter de Víctor se advierten, además, porque en los momentos de máxima tensión emocional los amantes acuden a la válvula de escape de los lloros, los gemidos y el llanto convirtiéndose así las lágrimas en un elemento estructural de la novela, en un indicio seguro de cambio próximo, porque una vez alcanzado el culmen viene el desmoronamiento, la emoción de signo contrario.

Inicia el recorrido estructural de las lágrimas Víctor en el capítulo II llorando de placer, de tanto placer que le lleva a ver a Adria como una hermana, es decir como algo libre de deseos. Cerca del final del capítulo III lloran ambos en la sima del arrobamiento amoroso, pero que se anuncia ya sin tantas aventuras porque en aquel mismo momento hablan de clavar el uno al otro un puñal.

Los sollozos y lloros del capítulo IV se sitúan en el momento álgido de la disputa y son el preludio de la próxima paz.

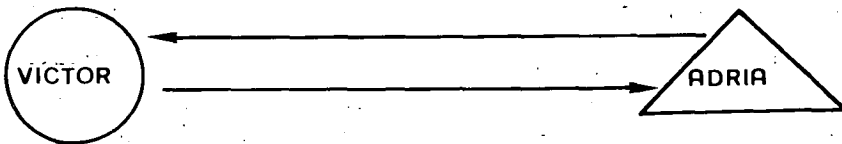
A lo largo del capítulo VII hay una referencia a los lloros, al «epiléptico resoplido», a los reiterados lloros, símbolo de la tensión a la que la ha sometido Víctor. Y siguen las lágrimas, suspiros y llantos; y los lloros de ambos cuando Adria superó las pruebas vejatorias a las que la sometió Víctor. Tantas lágrimas juntas, en este capítulo, último de la novela, marcan momentos decisivos de tensión y preludian, en la estructura general, la definitiva caída, la locura de Adria que se especifica y flota en el ambiente de todo el Epílogo.

Como, por otra parte, según hemos visto, la falta de relaciones personales se agrava por el voluntario encierro en el «nido de amor» y muchos de los acontecimientos trascendentales los van sabiendo por cartas o notificaciones escritas, de tal manera que éstas adquieren también un valor estructural en la novela, algo similar a lo que ocurre con el cuervo que aparece en Poe, o el ave negra de *María* de Jorge Isaacs que va

señalando intensivamente los momentos más misteriosos, más trágicos. La aparición del ave negra sigue a los amantes de *María* recordándoles su cruel destino.

Los momentos cumbres que ponen en marcha el entramado amoroso de Víctor y Adria hasta que éste ya se va precipitando inexorablemente hacia su final vienen señalados epistolarmente; así la enfermedad y la curación de Juanita se notifican en respectivas cartas. Y lo mismo sucede con la enfermedad de don B. y la urgente y forzosa reunión de Adria con su marido cuando regresó a Madrid curado de sus dolencias. Estos hechos son de capital importancia para el desarrollo de la obra y marcan hitos estructurales en la narración y en el giro de los acontecimientos.

Pero, por cuanto llevamos dicho hasta aquí, fácilmente se deduce que esta obra gira en torno a un único eje estructural, el de la relación amorosa de Víctor con Adria. Gráficamente podría representarse así:



Sobre esta relación gravitarían dos tipos de fuerzas o acciones encontradas: Las de los oponentes, por un lado y las de los coadyuvantes, por otro. Cuantificadas ambas con los siguientes valores:

- 1 hasta diez líneas de texto
- 2 hasta veinte líneas de texto
- 3 hasta treinta líneas de texto
- 4 hasta cuarenta líneas de texto
- 5 hasta cincuenta líneas de texto
- 10 más de cincuenta líneas de texto

obtendríamos las siguientes tablas:

Núm. de Identificación	OPONENTES A LA RELACION AMOROSA	Cuantificación
1	Enfermedad de Juanita, la hija de Adria	10
5	La tía de Adria, Sagrario	1
8	Los celos de Adria de la condesita y de otras mujeres	1
9	Los celos de Víctor del príncipe	3
10	La mezcla de celos y de soberbia de Víctor	10
12	Una macabra lección que le dio Víctor a Adria de lo poco y efímero que es nuestro cuerpo	10
13	Primero, carta de B. Para que Adria se reúna con él y después, su presencia ...	10
15	El marido pregunta por ella	1
17	Conversación con un joven en el comedor de la pensión	5
18	Conversación con Alvaro, el amigo de Víctor, en la Zarzuela	10
19	La incomprensión, los celos y la altivez del carácter de Víctor. El sarcasmo ante el amor	10
20	Pruebas de amor vejatorias para Adria ...	4

Núm. de Identificación	COADYUVANTES A LA RELACION AMOROSA	Cuantificación
2	Ciática de Don B. (Marido de Adria)	1
3	Recuperación de Juanita	1
4	Viaje de Adria a Madrid	1
6	El buen trato de los criados de Víctor ...	3
7	Permanencia de Adria en casa de Víctor ...	10
11	Arrepentimiento de Víctor de su propia soberbia	1
14	El desafío de la pareja que aun con la presencia del marido en Madrid vuelven a verse	4
16	Doña Paz, que alquila una habitación a Víctor al lado de la de Adria para que se vean	10
21	Adria supera unas pruebas de amor que le pidió Víctor	10
22	La locura, la pérdida de la voluntad, el abandono al amante	10

Tal vez uno de los aspectos más significativos que se derivan del estudio de las tablas precedentes sea el hecho incuestionable y paradójico, a la vez, de que los mayores obstáculos a la relación amorosa entre Víctor y Adria provienen de ellos mismos. Ya antes habíamos apuntado esta observación, pero ahora comprobamos que de los doce oponentes citados en la tabla, ocho, es decir dos tercios del total, los provocan o los buscan, consciente o inconscientemente, ellos mismos. Son los números 8, 9, 10, 12, 17, 18, 19 y 20, aunque, como es lógico, el grado de culpabilidad no tiene la misma cuantificación en todos. Nos hallamos ante un paradójico caso de intento de destrucción de la propia obra o de la empresa más querida, más buscada y más desada. Este es el sentido que alcanzan las palabras del novelista:

«Víctor, el domador de demonios, permaneció detrás contemplándola.

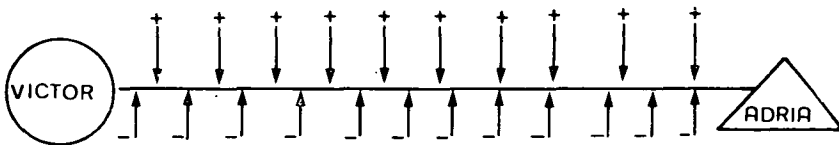
Se preguntaba con sarcasmo cómo había dudado jamás que fuese una taimada, perversa y sutilísima. Cocota, ramera abominable con arte de infeliz, que iba dejándose cubrir de galas y de joyas... Mirábala y la estaba advirtiendo vestida por él desde la cabeza a los pies: el sombrero, el traje...» (Cap. IV).

«¡La sutil!... La cómica asombrosa, ya con su comedia de humildades!

Pero esta vez el acento de la niña-mártir le colmó de indignación... y la odió, la aborreció. Y en tanto que su boca mordía ultrajes, rabiosos por salir, su hermano en la piedra de la mesa soltó la caja...» (Cap. VII).

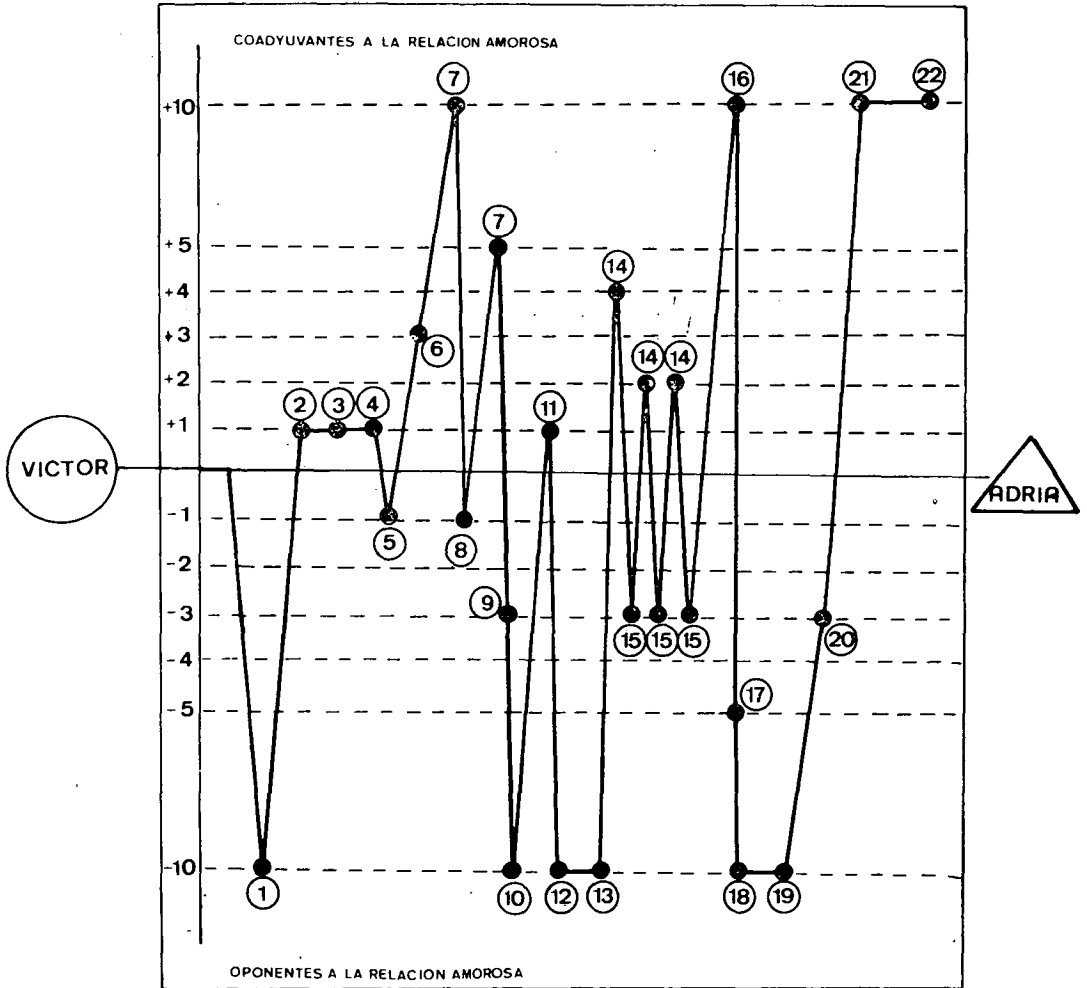
En suma, que en esta obra, Trigo, muy hábil, consigue que el lector proyecte sobre la narración una fuerza trágica sobreañadida porque el protagonista llega a hacerse odioso desde el momento en que construye una relación amorosa dulce y la destroza, a la vez, inmisericordemente.

Por tanto, sobre el eje de la relación amorosa Víctor-Adria tenemos gravitando una serie de fuerzas favorables y otras que se oponen:



Si damos a las fuerzas coadyuvantes y a las oponentes el mismo número de identificación y la misma cuantificación que les habíamos asignado en las tablas precedentes podríamos obtener una imagen cuantificada de lo que es la estructura de composición de *La Altísima*.

Sería la siguiente:



Del lado de las fuerzas que cambian el signo negativo de la relación amorosa están:

- *** la enfermedad de don B
- *** la recuperación de Juanita (hija)
- *** el arrepentimiento de Víctor de su propia soberbia

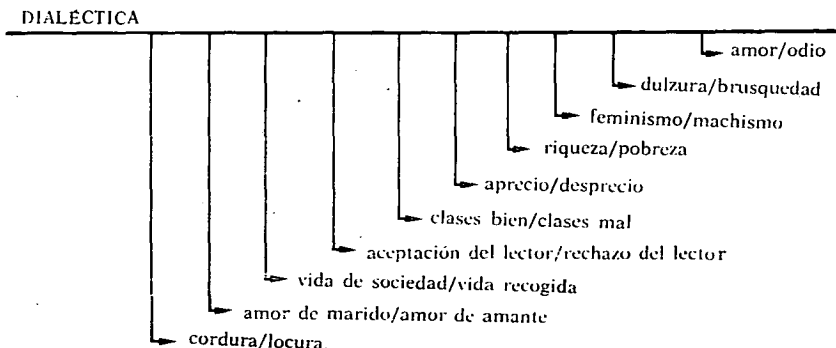
- *** la necesidad que tenían el uno del otro
- *** el amor sin medida de Adria a Víctor.

Del lado de las fuerzas que cambian el signo positivo de la relación amorosa tenemos:

- *** la enfermedad de Juanita
- *** los celos que le entran a Víctor del príncipe
- *** la soberbia y el carácter altanero de Víctor
- *** la macabra lección de Víctor a Adria de lo efímero y despreciable de nuestro ser
- *** momentáneamente, la forzosa reunión de Adria con su marido
- *** la incompreensión, los celos, las dudas y la altivez del carácter de Víctor
- *** el sarcasmo ante el amor.

Si en determinadas novelas se habla de que los actantes son impulsados a obrar por determinados móviles, nosotros aquí preferimos, como lo hemos hecho, hablar de fuerzas que cambian el signo de la relación. Estas fuerzas pueden considerarse como los impulsos que generan, paso a paso, la estructura de la obra, una estructura contradictoria, dialéctica.

Podríamos, por tanto, concluir con un esquema en el que se reflejasen las fuerzas opuestas que actúan en la novela:



REPERTORIO BIBLIOGRÁFICO FUNDAMENTAL

Los temas más tratados en la bibliografía que existe hoy sobre Trigo serían el erotismo, el socialismo utópico, el testimonio de época y de su tierra extremeña y los valores literarios, especialmente de estilo.

Aunque no hay acuerdo, porque todo lo de Trigo resulta polémico, cada vez son más frecuentes los estudios que valoran positivamente la obra y el pensamiento del villanovense. Lo erótico en Trigo aparece como un medio de regeneración del hombre, de liberación, de ejercicio de la libertad, de dignificación de la mujer y como fórmula de ruptura con ciertos tabúes morales que la burguesía estaba muy interesada en mantener porque le ayudaban a seguir instalada en sus privilegios de clase. Se hace urgente una labor educativa y eficaz en este sentido.

El socialismo de Trigo pretende armonizar los intereses de la comunidad con la libertad natural del individuo, por eso rechaza el socialismo de partido que o reprime la vida sexual, la capacidad creativa del individuo, o que valora al aparato estatal más que a las personas concretas. La bibliografía sobre Trigo suele detenerse a explicar con citas concretas y a desarrollar las ideas anteriores.

Por lo que se refiere al testimonio de su tierra extremeña las novelas suelen denunciar las injusticias, las desigualdades, la miseria y el caciquismo. En todas las denuncias pone Trigo un toque humano, un sello indeleble de amor a su tierra y a los suyos.

Quizá el punto más discutido y en el que las valoraciones son menos acordes sea el del estilo porque no es fácil asumir un estilo violento y difícil como el de Trigo.

La bibliografía fundamental para todos estos temas sería la siguiente:

Manuel Abril: *Felipe Trigo. Exposición y glosa de su vida, su filosofía, su arte y su estilo*, Madrid, Renacimiento, 1917.

- H. Peseux-Richard: «Un romancier espagnol. Felipe Trigo», en *Revue Hispanique*. XXVIII, 1913, pp. 317-389.
- J. P. Ton: *Felipe Trigo. Estudio crítico de sus obras novelescas*, Amsterdam, Proelschrift, 1952.
- Andrés González Blanco: *Antología crítica de las obras de Felipe Trigo*, Madrid, «La Novela Corta», núm. 287, 1921.
- Alma Taylor Watkins: *Eroticism in the novels of Felipe Trigo*, Nueva York, Bookman Associates, 1954.
- Enrique Díez-Canedo: *Conversaciones Literarias*, primera serie, México, Joaquín Mortiz, 1964, pp. 25 a 33.
- Federico Carlos Sáinz de Robles: *La promoción de «El cuento semanal»*, Madrid, Espasa Calpe, 1975.
- Luis S. Granjel: *Eduardo Zamacois y la novela corta*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1980.
- Fernando García Lara: «Noticia de Felipe Trigo» y «¿Por qué se suicidó Trigo?»; en «Tiempo de Historia», núm. 25, diciembre de 1976.
- Fernando García Lara: «El lugar de la novela erótica», en *Historia y crítica de la literatura española*, VI, Barcelona, Edit. Crítica, 1979, pp. 213-219.
- Fernando García Lara: «El sentido de una recuperación: Felipe Trigo», «Cuadernos Hispanoamericanos», núm. 332, 1978, pp. 224-239.
- Manuel Pecellín Lancharro: «El erotismo de Felipe Trigo», Badajoz, Imprenta de la Diputación Provincial de Badajaz, 1981.
- Manuel Pecellín Lancharro: *Literatura en Extremadura*, II, Badajoz, Universitas editorial, 1981.
- José Carlos Mainer: «Unamuno, personaje de una novela de Felipe Trigo», en *Literatura y pequeña burguesía en España*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1972, pp. 59-76.
- José Carlos Mainer: «Felipe Trigo: novelista protervo», en «El Urogallo», núm. 15, 1972, pp. 88-91.

Manuel Monasterio (Manuel Pecellín): «El socialismo de Felipe Trigo», en «Tierra extremeña», núm. 3, febrero de 1981.

José María Fernández G.: «Felipe Trigo visto por sí mismo y por dos extremeños más», en «Alminar», núm. 41, enero de 1983.

Xavier Domingo: «*Rehabilitación del doctor Felipe Trigo, sexólogo español*», en «Triunfo», núm. 434, pp. 28-30.

«El Caballero Audaz»: «Felipe Trigo», en «La Esfera», núm. 82 de 1915.

Joaquín Marco: «Felipe Trigo y su novela socialista y de clave: *Jarrapellejos*», en «Archivum» XXIX-XXX, pp. 145-165.

* * *

Son interesantes, asimismo, los prólogos a sus obras de R. Conte a *Jarrapellejos* (Turner), de J. Bergamín a *El médico rural* (Turner), de S. Castelo a *En la carrera* (Universitas Editorial) y de Medrano a *El moralista*, (Emiliano Escolar editor). Además y mientras este artículo se encontraba en prensa se publicó un libro fundamental sobre el tema, el de Angel Martínez San Martín: *La narrativa de Felipe Trigo*, Madrid., C.S.I.C., 1983.

JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ